

LA GIRONA DEL ANTIGUO RÉGIMEN*

POR

ANTONI SIMÓN TARRÉS

La expresión Antiguo Régimen ha venido generalizándose para designar los siglos anteriores a la Revolución Industrial y a la Revolución Francesa pero posteriores a la Edad Feudal propiamente dicha.¹ Así, E. N. Willians publicó en 1970 una importante síntesis *The Ancien Régime in Europe. Government and Society in the Major States 1648-1789* en que trata de Holanda, Gran Bretaña, Francia, España, Prusia, Austria y Rusia. En un artículo de 1959 en *Past and Present* (n.º 16) Trevor-Roper databa el fin del Antiguo Régimen en Inglaterra en el siglo XVII, en Francia en 1789, en España en el siglo XIX y en Rusia en 1917. La aplicación a España parece correctísima: desde la clásica obra de G. Desdèvises du Dezert de final del siglo pasado *L'Espagne de l'Ancien Régime* (París, 1897-1904), coincidiendo en ello historiadores actuales tan dispares como Palacio Atard *Fin de la Sociedad Española del Antiguo Régimen* (Madrid, 1952), Josep Fontana *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833* (Barcelona, 1979) o Federico Suárez *La crisis política del Antiguo Régimen en España 1800-1840* (Madrid, 1950). Así, en España la expresión Antiguo Régimen define cronológicamente el período que va desde la crisis bajomedieval de los siglos XIV-XV hasta los inicios del siglo XIX.

¿Pero qué entender por Antiguo Régimen? Michel Vovelle *La Chute de la Monarchie 1782-1792* (París, 1972) defiende la expresión considerando el Antiguo Régimen como un sistema económico, social y político de elementos interligados. Más concreta es la carac-

* Este artículo se ajusta básicamente al capítulo segundo de mi tesis doctoral "La crisis del Antiguo Régimen en Girona", presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección de Joaquim Nadal i Farreras, en junio de 1983.

¹ Esta introducción recoge básicamente los planteamientos de PIERRE GOUBERT, *El Antiguo Régimen*. Madrid, siglo XXI (2 vols), 1980; y VITORINO MAGALHAES GODINHO, *Estructura da Antiga Sociedade Portuguesa*. Lisboa, Ed. Arcadia, 1977.

terización de Bartolomé Bennassar y Jean Jacquart *Le XVI^e siècle* (París, 1972), donde definen la economía del Antiguo Régimen «par la prédominance écrasante de la production des subsistances, par la faiblesse générale et les médiocres capacités des moyens d'échange par la régionalisation des circuits économiques, par la faible productivité et l'extrême sensibilité aux variations de la conjuncture»; y mucho más completa —ya que no sólo se refiere a la economía— la de Pierre Goubert en la fundamental obra *El Antiguo Régimen* (Madrid, 1980), afirmando que «es exactamente la inversa de esa serie de lentas y decisivas novedades» que lo hicieron fenecer. El Antiguo Régimen «económicamente se caracteriza por la lentitud de las relaciones, el predominio de la agricultura, la insignificancia de la metalurgia en una industria en si mismo secundaria, la casi nulidad del sistema bancario. Demográficamente, siguió siendo largo tiempo medieval —y este término reaparecerá como un «leitmotiv»— por los altos niveles conjuntos de nupcialidad, fecundidad y mortalidad, así como por la persistencia de grandes crisis epidémicas o hambrunas. Políticamente, a pesar de grandes esfuerzos en contrario, siguió siendo el régimen de la diversidad jurídica, lingüística y administrativa, de la complicación y del privilegio. Está mentalmente marcado por una mezcla de creencia en prodigios y de fervor cristiano, un frecuente analfabetismo, una vida provincial y local extremadamente aislada, una concepción habitualmente débil y a veces nula del Estado, de la Nación, de la Patria, salvo en la adoración del monarca o la presencia física del monarca o la presencia física del peligro».

Los componentes apuntados por Goubert no son separables ni caminan simultáneamente en todos los países o regiones; intentaremos ver sus trazos principales en Girona. Somos conscientes que abordar semejante empresa es una osadía, sobre todo si —tal como ocurre— no se dispone de los suficientes estudios parciales y monográficos en que apoyarse. A pesar de ello, reunir los dispersos datos existentes y proponer una mínima caracterización puede tener cierta utilidad para situar aportaciones posteriores, de aquí nuestro atrevimiento.

1. LA POBLACION DE GIRONA 1365-1787

En el conocimiento histórico de cualquier sociedad, el estudio de su desarrollo demográfico ocupa un lugar principal. Evolución de la población y trayectoria económica guardan una estrecha relación; sólo las necesidades de exposición nos las hacen tratar por separado.

Las dificultades que un intento de evaluación de población en período preestadístico presenta cuando se trata de efectuarlo en un momento concreto de la evolución, se multiplican cuando lo que se pretende es estudiarlo en «larga duración», ya que las fuentes que han de utilizarse manifiestan gran diversidad en su contenido, al responder a distintas motivaciones: fiscales, militares, etc., que a su vez se dan en categorías no homologables: vecinos, habitantes, etc.² Por otro lado, dichas fuentes no siempre aparecen completas, existen lagunas nunca fáciles de rellenar: grupos sociales privilegiados en el aspecto fiscal, gentes sin domicilio fijo. Todo ello hace que este tipo de análisis tengan solamente un valor de aproximación.

Lo que aquí simplemente pretendemos es una síntesis de lo conocido, apoyándonos en los diferentes estudios parciales.

Siglos XIV-XV. La primera cifra significativa que tenemos de la población de Girona es la del fogaje de 1365-70 que arroja un total de 1.590 vecinos,³ lo que representaba ser la quinta población de Catalunya en importancia, detrás de Barcelona, Perpinyà, Lleida y Tortosa. Por aquellas fechas Girona ya había sufrido las carestías de 1333 y la embestida de la Peste Negra.

En febrero de 1349 los jurados escribieron al rey pidiéndole permiso para gravar el pan o el vino con algún arbitrio a causa del apuradísimo estado económico en que se veía la Ciudad «car la maior partida de les gents per la pestilencia pasada es morta é

² Ello lleva a que sea necesario un contraste crítico y una utilización prudente de los datos de estas fuentes. Véase un intento de estudio en EIRAS ROEL, ANTONIO: "Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística". *Actas de las primeras jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. III, Santiago de Compostela, 1975, págs. 361 a 386.

³ IGLESIES FORT, JOSEP: "El Fogaje de 1365-70" en *Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XXXIV (1962), pág. 94.

los bens consumits e perduts».⁴

Después del fogaje de 1365-70 —pasada la «mortalidad dels infants» de 1361— la trayectoria siguió siendo negativa. Las cifras del fogaje siguiente, el de 1378, dan 952 vecinos,⁵ lo que representa una disminución del 40'2 % respecto al fogaje anterior. La catástrofe tendría su explicación primero, en la epidemia de 1371, «mortalitat dels adults» que llevó al Papa Gregorio XI a conceder una indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados a los habitantes de Girona «para proveher de salud a sus almas por la gran mortalidad que causaba la peste»;⁶ y en segundo lugar por la larga y rigurosa carestía de los años 1374-75 que hizo subir el precio del trigo a más de 10 libras la «mitgera», y que abonó el desarrollo de enfermedades infecciosas, el tifus del hambre según Manuel de Chía.⁷

Pero, sorprendentemente, el tercer recuento que tenemos del siglo XIV, una talla del 1388 estudiada recientemente por Christian Guilleré arroja 1346 contribuyentes,⁸ lo que significaría un aumento del 41'3 % respecto a la cifra de 1378, o lo que es lo mismo, una tasa anual media de crecimiento del 4'13 % de difícil explicación. ¿inmigración y fuerte nupcialidad y natalidad después de los azotes epidémicos? o ¿diferentes criterios a la hora de confeccionar los recuentos? Ambas cosas son posibles y no se excluyen.

Del siglo XV no disponemos de ningún recuento estudiado hasta el año 1462. El motivo de su elaboración fue el organizar militarmente a todos los ciudadanos que pudiesen empuñar las armas para defender la ciudad de los levantamientos campesinos que se producían en el Norte de Catalunya. Estudiado por Santiago Sobrequés, este censo daría una cifra de 873 fuegos laicos, a los que habría que añadir 80 eclesiásticos y 30 hebreos, lo que haría considerar que Girona tenía en aquellos momentos unos 4.775 habitantes.⁹

⁴ CHIA, JULIÁN DE: *Bandos y bandoleros en Gerona*. Girona, Imprenta y Librería de Paciano Torres, 2 vols., 1888 y 1890. La cita en el vol. I, pág. 138.

⁵ IGLESIES, J.: "El poblament de Catalunya durant els segles XIV i XV". *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Cerdeña, diciembre de 1957). Madrid, 1969, págs. 247 a 270. La cita en pág. 268.

⁶ CHIA, MANUEL: *Contribución a la Epidemiología histórica de la Provincia de Gerona*. Girona, Imprenta y Librería de Paciano Torres, 1901, pág. 9.

⁷ *Ibid*, pág. 11.

⁸ GUILLERÉ, C.: "Aspects de la société Gérónaise a la fin du XIVème siècle" en *A.I.E.G.* vol. XXV-I (1979-80), pp. 333-355.

⁹ SOBREQUÉS, S.: *Societat i estructura política de la Girona medieval*. Barcelona, Edit. Curial, 1975. La cita en pág. 18.

El fogaje de 1497 demostraría un nivel demográfico similar: 992 fuegos, unos 4.750 habitantes según Sobrequés.¹⁰

Estos recuentos señalan una tendencia al estancamiento o recensión, según los comparemos con las cifras de 1378 o de 1388. Tal como Pierre Vilar y R. S. Smith observan para Barcelona, durante el siglo xv, el azote de la peste también se dejará sentir en Girona con un ritmo casi cíclico. Siguiendo a Manuel de Chía tendríamos brotes de peste en 1410, 1421, 1434, 1441, 1456-57, 1465-66, 1472, 1476, 1488 y 1494.¹¹ Ante estos sucesivos contagios, no es de extrañar que la profilaxis oficial se haga evidente en Girona en el transcurso de este siglo: en 1441 los jurados prohíben que se acojan en la Ciudad ni en sus suburbios personas que procedan de lugares infectados, y en los años sucesivos vuelven a poner en vigor esta disposición cada vez que llega la noticia de la existencia de focos epidémicos en alguna de las regiones próximas; añaden a esta prohibición, en 1476, la de que los enfermos puedan ser sacados de sus domicilios; en 1479 aparecen establecidos los cordones sanitarios; en 1482 se mencionan las guardias sanitarias; en la epidemia de 1494 funcionan con independencia dos establecimientos benéficos: el hospital de Santa Catalina y el «aspitalet», éste probablemente en calidad de morbería; finalmente, en 1497 se prohíbe la introducción en la Ciudad de ropas procedentes de los sitios infectados.¹²

Por otro lado, Girona también sufrió los estragos de la Guerra Civil de 1462-72, asediada continuamente, perdió la mitad de sus edificios y hombres en esos diez años.¹³

En resumen, la crisis demográfica que se abre en Catalunya desde mediados del siglo xiv y que perdura hasta entrado el siglo xvi, supone para Girona la pérdida de casi la mitad de su población. La cifra del fogaje de 1497 señala una baja de un 38'7 % respecto al de 1365-70, y ya en esta última fecha la Ciudad había padecido las embestidas epidémicas de 1347 y 1361 especialmente.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 19.

¹¹ CHÍA, MANUEL: "Contribución..." (1901), págs. 12 a 17.

¹² *Ibid.*, pág. 18.

¹³ SOBREQUÉS, S.: "Societat i estructura...". (1975), pág. 19. Sobre Girona en la Guerra Civil de 1462-72 ver también MASIA DE ROS, ANGELES: *Gerona en la Guerra Civil en tiempo de Juan II*. Madrid, C.S.I.C., 1943; y SOBREQUÉS, SANTIAGO y SOBREQUÉS, JAIME: *La Guerra Civil Catalana de segle XV*. Barcelona, Edit. 62, 1973 (2 vols.). Para Girona ver vol. I: págs. 145-224; págs. 246 y ss.; págs. 251-255; págs. 368; págs. 378 y ss.; págs. 407-410 y pág. 448.

Siglos XVI y XVII. La evolución de la población catalana en los siglos XVI y XVII ha sido caracterizado por Jordi Nadal y Emili Giralt: después de la recuperación de la primera mitad del siglo XVI, asistiríamos en Catalunya a una etapa de fuerte crecimiento demográfico, desde 1553 hasta 1630 —gracias sobre todo a la inmigración francesa—, seguiría una fase crítica en los años que van del 1631 al 1660— con la fuerte incidencia de la peste de 1650-54—, y finalmente, se produciría una ligera recuperación a partir de los años 60 del siglo XVII no consolidada hasta finales de la centuria.¹⁴

La base para establecer tal periodización serían los datos extraídos de los Registros Parroquiales de diversas poblaciones catalanas que proporcionarían la trayectoria de la natalidad, mortalidad y nupcialidad. De Girona, Jordi Nadal utilizó la evolución de los bautizados de la parroquia de Sant Feliu como símbolo del caso poblacional español de los siglos XVI y XVII: alza demográfica en la primera centuria y crisis en la segunda.¹⁵

Por su parte Ramón Alberch y Narcís Castells proponen una periodificación algo distinta para lo que sería el «modelo» de Girona:

1515-1540: fase depresiva.

1540-1630: expansión.

1630-1717: cambio de signo y letargo demográfico.¹⁶

Efectivamente, el análisis de las cifras que nos suministran los distintos fogajes y tallas que tenemos de la Ciudad, nos informan de un proceso de crecimiento menos optimista que en el caso catalán y que globalmente manifiesta una tendencia al estancamiento.

Esta impresión —por los motivos ya señalados la comparación de estos recuentos es muy problemática— viene confirmada por los datos que nos suministran los Registros Parroquiales sobre natalidad y mortalidad. La trayectoria de crecimiento en el siglo XVI y primer tercio del siglo XVII que se desprendía de la gráfica de bautizos de la parroquia de Sant Feliu —estudiada por J. Nadal— queda se-

¹⁴ NADAL OLLE, R. J.: "El redreç demogràfic de Catalunya en el segle XVI". *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Sardenya 1957)*. Madrid, 1959, pág. 876 y ss. NADAL, J. y GIRALT, E.: *La population catalane de 1553 a 1717 L'immigration française*. París, SEVPEN, 1960, págs. 19 y ss.

¹⁵ NADAL, J.: *La población española siglos XVI a XX*. Barcelona, Ed. Ariel, 1973, págs. 20 a 23.

¹⁶ ALBERCH, R., y CASTELLS, N.: *La població de Girona, segles XIV-XX* (en prensa).

CUADRO I

LA POBLACIÓN DE GIRONA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Años	Fuegos laicos	Fuegos Eclesiásticos
1513	1089	
1515	1023	
1528	863	
1534	780	
1553	1114	
1558	1097	210
1631	1292	204
1639	1183	
1651	884	
1695	881	
1702	924	

Fuente: ALBERCH, R. y CASTELL, N.: "La població de Girona..." y ALBERCH, R. y SIMON, A.: "L'evolució demogràfica de Girona en els segles XVI i XVIII a través dels registres parroquials" en *Estudi General* n.º 2 (1982), pp. 11-32.

riamente cuestionada si le sobreponemos la de los óbitos.¹⁷ El número de muertos es superior al de los nacimientos, con puntas de sobremortalidad continuadas: 1519-22, 1529-30, 1555-57, 1566-68, 1571-75, 1580-81, 1585, 1597, 1614, 1620-24, 1627; y sobre todo con una fuerte incidencia de la mortalidad infantil. El porcentaje de «párvulos» o «albats» en la misma Parroquia de Sant Feliu supera el 50 % del total de las defunciones, con la siguiente distribución periódica:

1519 — 1550	55'41.
1551 — 1600	56'20.
1601 — 1645	49'11. ¹⁸

En resumen, el crecimiento de la ciudad se ve comprometido

¹⁷ ALBERCH, R. y SIMÓN, A.: "L'evolució..." (1982). Gráfica 1.

¹⁸ *Ibid.*: Estos porcentajes contrastan con los aportados por J. NADAL y E. GIRALT para Cadaqués, Palamós, Vilafranca, Sitges y Creixell en el siglo XVII, los cuales nunca rebasan el 50 %. Cfr. "La population..." (1960), pág. 12. VICENTE PÉREZ MOREDA para la España interior también da porcentajes no superiores al 50 %: finales del siglo XVI: 46'4 %, primera mitad del siglo XVII: 48'2 %, segunda mitad del siglo XVII: 48'6 %. Cfr.: *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Madrid, Siglo XXI, 1980, pág. 162 y ss.

por la elevada mortalidad —con especial incidencia de la mortalidad infantil—, y señala en su trayectoria un comportamiento diferente al del caso catalán. ¿Cuáles son las causas? Para intentar delimitarlas analizaremos los elementos que intervienen sobre la marcha de la población. Para la demografía catalana de los siglos XVI y XVII J. Nadal y E. Giralt han determinado como factores favorables la inmigración y la fuerte natalidad, y entre los adversos las pestes, la expulsión de los moriscos y los alojamientos militares.¹⁹

Por lo que respecta a la inmigración, y más concretamente a la francesa —clave en el crecimiento demográfico catalán que señalan J. Nadal y Giralt para 1553-1630—, no se ha podido cuantificar hasta el momento para el caso de Girona. Pero tenemos noticias que hablan de la gran incidencia de trabajadores del otro lado de los Pirineos en el mundo gremial de Girona. En el año 1598 la Cofradía dels *Quatre Martirs*, que agrupaba a los carpinteros, albañiles y picapedreros, tenía dos tercios de sus miembros de origen francés; —tal como ocurre en Barcelona y en otras ciudades— se intentaba apartar de los cargos gremiales a los individuos de allende los Pirineos.²⁰

En base a las franquicias concedidas a las personas que se instalaban en Girona, Ramón Alberch y Narcís Castells han determinado el fenómeno inmigratorio de la ciudad en el período 1471-1576 con los resultados siguientes de familias y personas llegadas a Girona:

<i>Quinquenios</i>	<i>Familias</i>	<i>Personas</i>
1471-75	113	424
1476-80	1	?
1481-85	4	19
1486-90	48	208
1491-95	187	868
1496-1500	164	777
1501-05	127	571
1506-10	179	823
1511-15	134	656

¹⁹ NADAL, J. y GIRALT, E.: "Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717" en *Estudios de Historia Moderna*, III (1953), págs. 283 a 298.

²⁰ ALBERCH, R. y SIMÓN, A.: "L'evolució..." (1982), p. 13.

1516-20	68	309
1521-25	72	318
1526-30	121	612
1531-35	95	447
1536-40	110	529
1541-45	126	674
1546-50	84	456
1551-55	34	178
1556-60	22	123
1561-65	31	165
1566-70	16	82
1571-75	38	208
Total	1.179	8.447

A nivel socio-profesional la mayoría de los inmigrados serían trabajadores del ramo textil, aunque desde la segunda mitad del Quinientos los oficios de la construcción cobran gran peso. Asimismo, a partir de 1530 los inmigrados franceses ya son un 30 por 100 del contingente total. Después de todo lo visto, no parece que el fenómeno inmigratorio fuese diferente en Girona respecto al resto de Catalunya.

En cuanto a la natalidad, es sabido que en la demografía del antiguo régimen era muy elevado el número de nacimientos, lo que permitía a la población soportar las grandes hecatombes demográficas que con intermitencia la azotaban. En Catalunya, según los casos conocidos —tenemos que utilizar datos algo posteriores— la natalidad alcanzaría a principios del siglo XVIII unos coeficientes del 42 al 45 por mil, y es posible que en determinados años ascendiera a 50 o 60 por mil.²¹

En general, no sería distinto este comportamiento en Girona, sólo en las últimas décadas del siglo XVII parece que esta tónica cambiaría. A partir de 1668 empiezan una serie de guerras franco-españolas culminadas finalmente con la Paz de Ryswick de 1697; al haber pasado el Rosellón a Francia en 1659 —Paz de los Pirineos—, Girona se convierte en la primera plaza fuerte de la frontera, viviéndose el clima de guerra continuamente y sufriendo la ciudad tres

²¹ NADAL, J. y GIRALT, E.: "Ensayo metodológico..." (1953), p. 40. Estas muestras de natalidad están calculadas sobre el censo de 1717 en las parroquias de Cassà de la Selva y Vilafranca del Penedés.

asedios: el 1675, 1684 y 1694. Aparte de los costos materiales y de los efectos sobre la mortalidad, este clima de inseguridad repercutió negativamente sobre la nupcialidad y la natalidad.²²

Pasando a los factores adversos, dejando de lado la expulsión morisca, nos encontramos con la fuerte incidencia del factor epidémico.

También, del siglo XVI, Manuel de Chía nos informa de los brotes pestíferos más notables. En 1506-07 la ciudad se ve afectada por una epidemia procedente del Rosellón, agravada por una escasez de víveres. En 1515 una nueva epidemia procedente del Rosellón y Barcelona lleva a los jurados a ordenar la expulsión de las mujeres públicas y mancebas para aplacar la ira del cielo. Los azotes se reproducen entre abril de 1520 y julio de 1522, siendo la epidemia especialmente virulenta en verano de 1521, pagando los jurados a hombres para que enterrasen a los muertos. Volvía a cebarse la peste en 1530 y 1531, en la epidemia de este último año cundió un pánico extraordinario; no sólo huyeron los ciudadanos, sino también los oficiales reales (excepto un «cap de guaytas»), quedando la ciudad sin otra autoridad que el jurado segundo Tomás Bargués que murió el 28 de julio, cuando la epidemia tocaba a su término. Nuevos brotes en 1563-64 y 1580 cuando, con la denominación de «cucurella», casi todos los habitantes de Girona se vieron afectados por una epidemia de tipo gripal.²³

En la centuria siguiente hay que destacar la crisis de subsistencias de 1630-31 que obligó a las autoridades de Girona a organizar el racionamiento del trigo,²⁴ acompañados, estos años, de contagios intermitentes. Pero, sin duda, la epidemia de efectos más devastadores en los tiempos modernos fue la de la peste de 1650. Afectando a toda Catalunya y de consecuencias comparables a las de la Peste Negra de 1348, supondría, según Jordi Nadal, la pérdida de un quinto de la población catalana.²⁵ En Girona el impacto de la peste supuso

²² Es aceptado que las guerras influyen más en la evolución demográfica por conducto de la natalidad que a través de la mortalidad. *Vid.*: E. A. WRIGLEY: *Historia y Población*. Madrid. Edit. Guadarrama, 1969, pág. 64, y BUSTELO, FCO.: "Economía y población en las sociedades preindustriales. El siglo XVIII" en *Estudios Geográficos* XXXV, n.º 134 (1974), pág. 29.

²³ CHÍA, M.: "Contribución..." (1910), págs. 18 a 26.

²⁴ CASTELLS, NARCÍS: "L'estructura familiar de la població gironina el 1631" a *Estudi General* n.º 2 (1982), págs 109 y ss.

²⁵ NADAL, J.: "L'última pandèmia de pesta a Catalunya 1650-1654" en *II Congrés Internacional de Historia de la Medicina Catalana*. Barcelona, 1977.

1.000 víctimas constatadas²⁶ —un quinto de su población—, con un rebrote en 1653 coincidiendo con el sitio sufrido por la ciudad a manos de los franceses.

Así, de este panorama, deducimos la constancia del factor epidémico en la centuria del Quinientos, una de las causas que compromete en Girona la recuperación observada por Nadal y Giralt en Catalunya, diferenciación que ya hemos apuntado a partir de los fogajes y Registros Parroquiales.

El otro factor adverso sería la guerra y los alojamientos de las tropas. El estado de crisis permanente de las relaciones franco-españolas durante los siglos XVI y XVII hizo sufrir a Catalunya, como región fronteriza, las continuas violencias de las tropas, la opresión fiscal y la imposición de mantener *in situ* a un numeroso ejército, cuya disciplina e intendencia distaban mucho de ser satisfactorias. Los éxodos de población, en los lugares y comarcas afectadas, en busca de zonas más tranquilas y menos gravadas, era consecuencia de esta situación.²⁷

El período más característico de los alojamientos es el comprendido entre los años 1635 y 1659, que corresponde a la etapa francesa de la guerra de los Treinta Años y a la guerra de Separación de Catalunya. Pero, para Girona y su comarca, tal como ya hemos apuntado, la pérdida del Rosellón en 1659, significó pasar a ocupar un lugar de primera línea en los nuevos conflictos bélicos, resintiéndose de ello su vida económica y su demografía.

Ya en 1653, la ciudad sufrió un asedio al intentar recuperarla los franceses. En 1675 con motivo de la Guerra de Holanda un ejército francés al mando del Mariscal Shomberg atacó Girona. Cuando volvió a encenderse la guerra con Francia, rota la Paz de Nimega en 1678, fue otra vez asediada en 1684. Y, finalmente, en 1694, en la

²⁶ La cifra de 1.500 víctimas sacada por muchos autores de la Crónica de Jeroni de Real ha sido discutida por el estudio de JOSEP CLARA: "La pesta del 1650. La desigualtat davant la mort i aspectes religiosos" en *Estudi General* núm. 2. Esa cifra se trata de una exageración o bien de individuos que murieron sin ser anotados en los Registros Parroquiales.

²⁷ Como muestra de ello se pueden tomar los datos de una encuesta realizada por la Generalitat en 1654 para apreciar los efectos de los alojamientos. Estudiada por NADAL y GIRALT: *Ensayo metodológico...* (1953), pág. 258, vemos como hay poblaciones como Sant Celoni que llegaron a perder el 82 % de sus habitantes, otras sin llegar a esta fuerte proporción quedaron reducidas a la mitad o dos terceras partes, y fueron pocas en las que sólo incidieron en un 10 %.

tercera guerra con Francia, fue tomada por el Duque de Noailles después de un duro sitio, permanciendo en manos francesas hasta 1698.²⁸

Más arriba hemos apuntado las negativas repercusiones que este continuo clima de guerra tuvo en la natalidad y en la nupcialidad; a ello hay que añadir las provocadas en la mortalidad, visibles claramente en las curvas de los Registros Parroquiales, que alcanzan altas cotas durante las épocas de sitio.²⁹ A las muertes directas por la guerra hay que sumar la falta de alimentos y la propensión a los contagios y enfermedades. En 1653, por ejemplo, la escasez de víveres había llegado a tal extremo, que «un huevo valía un real de a ocho; una gallina una dobla y media y a veces dos; el cuarterón de vino, veinte y cuatro reales; y una libra de carne de asno ocho sueldos».³⁰

Para Jeroni de Real, autor de una crónica de la ciudad que abarca entre 1637 a 1680, el descenso de pobladores en esos años es motivo de preocupación, y de la misma manera que los arbitristas castellanos propone «Alguns avisos por hont podria tornarse augmentar Gerona de habitants» esperando que «Déu done alguna quietut de Paus», pues considera a la guerra causa principal del declive demográfico de la ciudad.³¹

Al pasar balance de la demografía de Girona en estos dos siglos observamos los siguientes caracteres destacables: una trayectoria menos optimista en los períodos de recuperación señalados por Nadal y Giralt para Catalunya; la continuidad de las crisis epidémicas en el siglo XVI, menos seguidas en el siglo XVII pero con gran virulencia (1650); la gran importancia de la mortalidad infantil y, finalmente, el continuo clima de guerra que se vive en la ciudad en los dos últimos tercios del siglo XVII.

²⁸ Sobre estos sucesos se pueden ver de EMILI GRAHIT: "El sitio de Girona en 1653" *Revista de Gerona XVI* (1892); "Noticias para la historia de Gerona de 1653 a 1675" *Revista de Gerona XVI* (1892); "El sitio de Gerona 1675" *Revista de Gerona XVI* (1892); "El sitio de Gerona en 1694" *Revista de Gerona XVII* (1893); "El sitio de Gerona de 1694. Extracto de documentos inéditos" *Revista de Gerona XVIII* (1894); y de ENRIC CLAUDI GIRBAL: "El sitio de Gerona en 1684. Estudio histórico" *Certamen de la Asociación Literaria* (1881).

²⁹ ALBERCH, R. y SIMÓN, A.: "L'evolució..." (1982), pág. 15.

³⁰ GRAHIT, E.: "El sitio de Gerona en 1653" (1892), pág. 91.

³¹ REAL, JERONI DE: *Varias noticias y sucesos recopilats i disposats en nou Assumptas ho tractats per...* (AHMG). Ejemplar que próximamente será editado con un estudio crítico por JOAN BUSQUETS.

1700-1787. El comienzo del siglo XVIII significa para la población española los años de transición de un período de estancamiento a largo plazo a otro de alza ininterrumpida, caracterizando la centuria del setecientos el descenso de la mortalidad catastrófica, especialmente epidémica;³² rasgos aplicables plenamente a Girona: Manuel de Chía no encuentra ningún azote epidémico en este siglo³³ y los datos de los Registros Parroquiales publicados por Campdera ratifican la ausencia de cualquier gran mortalidad.³⁴

Analicemos el alcance de este crecimiento. La Guerra de Sucesión no produjo daños irreparables en la población de Girona, constituyendo simplemente un apéndice de la situación que ya padecía la ciudad en el siglo XVII. Tal como Pierre Vilar apunta para Catalunya, en Girona las pérdidas demográficas ocasionadas por la guerra estuvieron compensadas por el movimiento natural de la población.³⁵ Inmediatamente después, el vecindario de 1717 nos proporciona la cifra de 4.473 habitantes.³⁶ mientras que el censo de Floridablanca de 1787 arroja un total de 8.014 habitantes, lo que significaría un incremento del 79'1 % respecto al anterior o una tasa anual media de crecimiento del 1'13 %.

Mássimo Livi Bacci y Francisco Bustelo han señalado para el caso español la imposibilidad de aceptar unas tasas de crecimiento de ese calibre, defendiendo la existencia de un crecimiento más restringido y elevando las cifras que corresponden al recuento de 1717.³⁷

³² NADAL, J.: "La población española..." (1983), págs. 14-16.

³³ CHÍA, M.: "Contribución..." (1901), pág. 57.

³⁴ CAMPDERA, F.: *Indagación estadística acerca de la reproducción y mortandad de la ciudad de Gerona y en la villa de Lloret de Mar en el siglo último y en los primeros siete años del actual*. Girona, 1849.

³⁵ NADAL FARRERAS, J.: *La introducción del Catastro en Girona*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1971. Ver págs. 89-92.

³⁶ VILAR, PIERRE: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Barcelona, Ed. 62, vol. III, 1975, pág. 150. Sobre los censos de comienzos de siglo: IGLESIES, JOSEP: *Estadístiques de població de Catalunya. El primer vicenni del segle XVIII*. Barcelona, Fundació Vives Casajuana, 3 vols. 1974. Los datos referentes a Girona en vol. III, pág. 1.157. Para el censo de Floridablanca, del mismo IGLESIES: *El cens del comte Floridablanca, 1787*. Barcelona, Fundació Vives Casajuana, 2 vols, 1969. Ver vol. I, pág. 35.

³⁷ LIVI BACCI, M.: "Fertility and Nupciality changes in Spain from the late 18 th. to the 20 th. Century", en *Population Studies. A Journal of Demography* XXII Núm. 1 (1968), pág. 83 a 102; BUSTELO, F.: "Agunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII" en *Anales de Economía* Núm. 15 (1972), págs. 89 a 106.

El mismo Bustelo, para Catalunya en concreto, ha dado las siguientes cifras: entre 525.000 y 605.000 habitantes para 1717 y unos 900.000 en 1787, lo que significa un crecimiento intercensal del 0'50 al 0'70 % de tasa anual media de crecimiento, rectificando así los 407.000 habitantes defendidos por Pierre Vilar en 1717, lo que equivalía a un crecimiento del 1'2 %, insostenible sin una inmigración importante.³⁸ Siguiendo a Bustelo, unos cálculos semejantes para Girona nos darían una población entre 5.700 y 6.000 habitantes en 1717. La hipótesis de un crecimiento restringido parece aún más evidente en Girona, pues la tasa de natalidad calculada por Jordi Nadal para 1787, un 33'1 ‰ es inferior a la de otras ciudades catalanas que oscilan por lo general entre un 40 y un 50 por mil.³⁹ También —según el mismo censo— es anómalo el bajo porcentaje de población comprendida entre 0 y 7 años; en Girona 13'50 % para los niños y 13'63 % para las niñas, mientras que las medias catalanas serían 28'8 % y 20'1 % respectivamente, de la misma manera la fecundidad sería inferior a la media catalana.⁴⁰

Haciendo balance; si bien el siglo XVIII —hasta su década final— representa para Girona una época de crecimiento en relación al número de habitantes, los indicadores de más estrecho nexo con el funcionamiento de la economía: fecundidad, población joven, etc..., señalan un desfase negativo respecto a los datos que tenemos para Catalunya. Las interrelaciones economía-población se mostrarían con claridad. El impulso de las fuerzas productivas que llevaría a Catalunya a un «cambio en el principio de modo de producción» según Vilar⁴¹ y a una prosperidad considerable al término del siglo XVIII, no se verificaría en Girona, tal como veremos en el apartado siguiente.

³⁸ *Idem.*: "La población de Cataluña en el siglo XVIII" en *Hacienda Pública Española* Núm. 38 (1976), pág. 81 a 91.

³⁹ NADAL, J.: "Sur la population catalane au XVIIIème siècle". Comunicación presentada al *Congreso Mundial de Población, Nueva York, 1962* (Publicada en Londres en 1963), pág. 596.

⁴⁰ *Ibid.*: págs. 596 y ss.

⁴¹ VILAR, P.: "La Catalunya industrial: reflexions sobre una arrencada i sobre un destí" a *Recerques* núm. 3, págs. 7 a 22.

2. ESTRUCTURA SOCIAL Y DINAMICA ECONÓMICA. SIGLOS XIV-XVIII

Uno de los hechos más trascendentales en la Historia de Girona, quizás el que más, es el de su tardía industrialización. El siglo XVIII —distintamente de lo que ocurre en Barcelona y otras poblaciones catalanas— no supone el inicio de cambio en el sistema de producción, ni tampoco una modificación en la correlación de las fuerzas de los grupos sociales que mantiene la ciudad. Sólo a partir de la cuarta década del siglo XIX se ponen las bases de una industria moderna. Explicitar las causas de este retraso y las del tardío derrumbe de las fuerzas del Antiguo Régimen, obliga a estudiar los antecedentes, a ver de qué manera la dinámica socio-económica de la ciudad lo ha posibilitado.

Las actividades económicas. A mediados del siglo XV, en plena crisis bajomedieval, la manufactura lanera de Girona se mostraba aún vigorosa, si bien bastante lejos de las cotas que había alcanzado en las primeras décadas de la centuria anterior. No sólo proveía a su mercado comarcal, sino que exportaba tejidos a Sicilia y Nápoles, donde se hallaban establecidos para sus actividades comerciales miembros de familias gerundenses: Guillem Despí, Jaume y Pere Falcó y diversos individuos de la familia Borrassá, a los que encontramos residiendo en Sicilia en 1463.⁴²

Pasada la Guerra Civil de 1462-72 y las secuelas del conflicto remensa, el siglo XVI aparece en Girona con notorios síntomas de vitalidad. En 1562 se pone en funcionamiento la Taula de Canvi de la ciudad;⁴³ en 1572 se inicia oficialmente la docencia universitaria en el Estudi General;⁴⁴ asimismo se aprecia una importante actividad edilicia: construcción de conventos (Caputxinos, Sant Josep),

⁴² SOBREQUÉS, S.: "*Societat i estructura...*" (1975), pág. 33.

⁴³ Vid.: MARQUÉS I CARBÓ, LLUÍS: *La Taula de Canvi i comuns dipòsits de la ciutat de Girona*, Barcelona, Imp. S. Rosas, 1935.

⁴⁴ SOBREQUÉS I CALLICÓ, JAUME: *Els estudis universitaris a Girona al llarg de la història*. Girona C.U.G., 1978, pág. 7. Ver también: TORROELLA, JOAN B.: *El Estudi General o Universitat Literària de Girona. Ensaig històrich-critich*. Girona, 1906. Editado previamente sin el apéndice documental en *Certamen de la Asociación Literaria*, 1900 (Girona, 1902), págs. 61-162, y 1901 (Girona, 1905), págs. 42-202.

de edificios públicos (Universidad), o palacios privados (Casa de l'Ardiaca, Casa Ribot).⁴⁵

Para valuar el ritmo del comercio y la industria de la ciudad, a falta de referencias más precisas, acudimos al testimonio de dos viajeros extranjeros. En 1542, el portugués Gaspar Barreiros, al pasar por Girona da la siguiente visión de su actividad económica: «no creo que haya en España un lugar de su calidad, que tenga tantos oficiales mecánicos y de todo tipo, porque son muchos y muchos mercaderes».⁴⁶ Impresión sin duda exagerada, pero afín a la que el italiano Segismondo de Cavalli recibiría en 1567: «Esta ciudad debe tener tantas personas como Perpinyà, sin ser tan grande (...). En estos lugares se hacen paños muy finos, con el nombre de paños de Perpinyà, son llevados a diversos países y son vendidos más fácilmente. Ciertamente no les es muy difícil hacerlos, habiendo, como hay, en esta tierra un número infinito de ovejas y, en las montañas de Catalunya, muy extensos prados. Asimismo, tienen a más, tanta agua como quieren».⁴⁷

Así, Barreiros y Cavalli dan fundamentalmente la imagen de una ciudad vital en su industria y comercio, especialmente por lo que hace al sector textil. Pero ya por esas fechas, en el último tercio del Quinientos, las perspectivas no eran muy halagüeñas. En el mismo año del viaje de Cavalli —1567— la situación de la pañería es objeto de exámen por el Consejo General de la ciudad. No es de extrañar esta atención «per lo quant importa la draperia en Girona quest lo maior trase de dita Cuitat el de dita draperia en poblacio», siendo el motivo de preocupación el hundimiento del precio de las piezas que hacen que «dita draperia va molt a la rohina».⁴⁸ Esta situación no es excepcional.

⁴⁵ FUSES, JOSEP y otros: *Guía d'arquitectura de Girona*. Barcelona, La Gaia Ciencia, págs. 48-55.

⁴⁶ Gaspar Barreiros pasó por Girona en 1542, cuando viajaba de Portugal a Roma para dar gracias al Papa por haberle otorgado una canongía en Viseu —su ciudad natal—. Las notas que tomó del itinerario constituyen la *Coreografía de algunos lugares que están en el camino*. Reproducido en GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal I y II*. Madrid, Ed. Aguilar, 1952-59.

⁴⁷ Segismundo de Cavalli fue Embajador Veneciano en la Corte de España de 1567 a 1569. Su *Viaggio de Spagna* es la narración del viaje que lo llevó de Italia a Madrid el 1567, y también de otros recorridos a Valencia y Portugal. Reproducido en BOLÓS I MASCLANS, J.: *Com veieren els països catalans alguns viatgers del segle XVI*. Barcelona, Ed. Rafael Dalmau (Col. Episodis de la Història, núm. 246-247), 1980.

⁴⁸ AHMG: Administración Municipal. Manual de Acuerdos de 1567, fol. 17 y ss.

A pesar de la recuperación agraria del Quinientos y de eludir la influencia directa del ritmo de la inflación castellana, desde finales del siglo XVI, el comercio y la industria presentan en Catalunya señales de crisis que son comunes a la economía española, la reducción de la masa monetaria de metal precioso y el triunfo definitivo de la competencia extranjera son las pruebas más evidentes. Siguiendo a Pierre Vilar, las causas de la crisis habrá que buscarlas en los importantes cambios registrados en la organización de la producción. La irrupción de comerciantes extranjeros —genoveses y franceses principalmente— altera la vieja estructura gremial que cede poco a poco a la distribución capitalista del trabajo con la implantación del «trabajo a domicilio».⁴⁹

En las primeras décadas del siglo XVII, las señales de debilidad de la economía gerundense se hacen notorias. Las fuertes emisiones de moneda de vellón por el Banco de la ciudad (271.000 libras entre 1599 y 1617, cantidad superior al montante de las emisiones barcelonesas en ese mismo período) fueron en un principio beneficiosas, pero después de la devaluación monetaria de 1614-17, quedaron completamente depreciadas, y retiradas de circulación, tuvieron que ser vendidas a bajo precio a la Ceca de Barcelona.⁵⁰

Paralelamente, el proceso de endeudamiento municipal se dispara. Hasta el año 1637 había que solicitar licencia real para emitir censales, la última concesión fue en 1634 por la cantidad de 30.000 libras.⁵¹ Pero un privilegio del catorce de agosto de 1637 concede a Girona «Privilegi i llicència perpètua de manllevar»⁵² la presión del fisco real y los costos de las guerras con Francia harían el resto. Para la Corona, la concesión del privilegio fue claramente provechosa.

Hemos subrayado con insistencia los negativos efectos de la endémica situación de guerra que padeció la ciudad en los últimos dos tercios del siglo XVII. Esta opinión ya era propia de los coetáneos. Hacia 1680 Jeroni de Real se muestra como ferviente pacifista:

⁴⁹ VILAR, P.: "*Catalunya dins...*" (1973), V. II, págs. 313 a 320. Sobre la introducción de estas nuevas relaciones de producción por comerciantes extranjeros. Vid.: GIRALT I RAVENTÓS, EMILI: "La colonia mercantil francesa de Barcelona del siglo XVII" en *EHM*; Núm. VI, Año 1956-59, págs. 205 a 278 Especialmente págs. 238 y ss.

⁵⁰ VILAR, P.: "*Catalunya dins...*" (1973), vol. II, págs. 329-346.

⁵¹ AHMG: Llibre Groc, fol. 19.

⁵² *Ibid*: Fol. 22.

«Voler tornar la guerra per estas parts y que la dita Ciutat vol obrar com te acostumat en servey de sa Monarchia un any, altre y altre, y no es rahó, se li atenuen las forças de manera que tinga esser com una taronja sense such»,⁵³ considerando la guerra causa principal del declive económico de la ciudad: «En algun temps si trovaben tres cents paraÿres ho cardadors de llana quant estava la paraÿraria en son punt y axi concloent aquest primer punt ha vingut esta Ciutat tant a menos per occasió de la guerra que es lo mateix que un foch abrasador».⁵⁴

La inseguridad provocada por los conflictos bélicos actuaba disuasoriamente para las iniciativas e inversiones en la industria y comercio. Por otro lado, la necesidad de mantener gente armada sustraía a los artesanos de su trabajo.⁵⁵ Y, fundamentalmente, la gran presión fiscal en dinero, hombres y pertrechos dejó a la ciudad, según un memorial elevado a Carlos II después del sitio de 1684, «sólo con el valor y la vida para continuar en sacrificarlas en servicio de V.M.». Este Memorial de gran interés, enumera con detalle los costos de los servicios que Girona prestó a la Corona desde 1652. He aquí su extracto:⁵⁶

- 1652. Levantó un Regimiento pagando a los Oficiales, armas y municiones.
- 1653. Sufrió un sitio por los franceses entregando la ciudad al Gobernador, 3.000 libras y 1.000 quarteras de trigo y harina; dando también los particulares plata de sus casas para batir moneda.
- 1654 Para fortificaciones prestó la ciudad a D. Juan del Castillo (Gobernador de la plaza) 1.300 libras y durante dos años sufrió los alojamientos de tropas por hallarse los cuarteles derruidos.

⁵³ REAL, JERONI DE: "*Varias noticias...*", pág. 35.

⁵⁴ *Ibid*: pág. 38.

⁵⁵ Esta circunstancia era objeto de preocupación de las autoridades de la ciudad. Así, por ejemplo, EMILI GRAHIT cita que durante el sitio de 1653 la Junta de Guerra deliberó "acerca de la manera de aliviar el trabajo a los menestrales y demás habitantes de la ciudad, puesto que haciendo, como hacían el servicio de guardias, se encontraban en la imposibilidad de dedicarse a sus habituales quehaceres en grave detrimento de los intereses generales de la población" en "*El sitio de Girona de 1653*" (1892), págs. 29 y ss.

⁵⁶ Este Memorial es reproducido por EMILI GRAHIT en "*El sitio de Girona en 1684*", (1893), págs. 87 a 94.

- 1654. Se armó una compañía de infantería para socorrer la villa de Puigcerdá asediada por los franceses.
- 1657. Armó dos compañías para la villa de Olot y otras dos para la villa de Camprodón.
- 1652 - 1660. Gastos en fortificaciones, cuarteles, fábricas de vestidos y puertas.
- 1663. 4.800 libras para la guerra con Portugal.
- 1667. 4.800 libras para la guerra con Francia.
- 1673. Para fortificaciones en el Ampurdán, 4.800 libras solicitadas por el Duque de Saint Germain.
- 1673. Recomposición de la muralla derruida por una avenida del río Ter: 5.000 escudos.
- 1673. A pesar de la exención de pagar maridajes y tapinajes, por el casamiento de la Infanta María Margarita de Austria con el Emperador, la ciudad hizo un donativo de 830 libras.
- 1674. Varias compañías formadas y pagadas por la ciudad para la guerra con Francia.
- 1674. Mil hombres para impedir un desembarco francés en el golfo de Rosas.
- 1675. 800 libras para la fortificación de la ciudad y 3.000 libras para reforzar con una Compañía la guarnición de Rosas.
- 1675. Gastos económicos y humanos para resistir el sitio que sometieron a la ciudad las tropas francesas.
- 1677. Préstamo al Gobernador para fortificaciones: 200 doblones.
- 1677. Compañía formada y pagada por la ciudad para reforzar al Conde de Monterrey: 2.500 libras.
- 1677. Reparación de la muralla derribada por una avenida del río Onyar: 10.000 libras.
- 1679. Una compañía para hacer guardia en el portal del Areny: 800 libras.
- 1679. Construcción de un terraplén a la muralla del Mercadal: 1.100 libras.
- 1679. Cuarteles y guarnición en esta guerra: 16.831 libras.

En total, contando por lo bajo, esos 27 años representarían unas 130.000 libras, cantidad nada despreciable si tenemos en cuenta que

en Catalunya, durante el siglo xvii, las rentas reales ascendían anualmente a 37.000 libras.⁵⁷

Si para el Principado las décadas finales del siglo xvii constituyen un período de recuperación, en el que la Guerra de Sucesión sólo representará un paréntesis, Girona en estos momentos se muestra exhausta a todos los niveles. ¿Es este el motivo de su lánguida vida económica en la centuria posterior y, en definitiva, de su no vinculación al arranque industrial de Barcelona y otras ciudades catalanas?

Resulta claro que estas condiciones en que estaba sumida, la dejaron en una desventaja difícil de recuperar, y que la atracción que representaba Barcelona como centro de negocios desvió hacia allí iniciativas e inversiones. Es el caso de la familia Benages, que en 1732 la encontramos asociada a las familias barcelonesas Andreu y Milans, constituyendo una de las mayores empresas familiares dedicadas al comercio colonial.⁵⁸

El balance de las actividades industriales de la Girona del siglo xviii es muy pobre: Carrera y Pujal nos informa que a comienzos de la década de los cincuenta Francisco Boscá tenía una fábrica que contaba con treinta telares y empleaba a un millar de personas, pero a finales de la misma década el establecimiento ya había desaparecido.⁵⁹ Hacia 1775 se instaló una fábrica llamada «Ciudad de Gerona», dirigida por Miguel Badia y dedicada a la producción de papel. En 1783, se pone en funcionamiento en el Hospicio una fábrica de manufacturas textiles —algodón principalmente—, y por Francisco de Zamora tenemos noticia de que en 1790 funcionaba otra dedicada también a los hilados de algodón que era propiedad de Josef Añel, francés.⁶⁰ La Guerra Gran (1793-1795) aun empeorará la situación, y

⁵⁷ REGLA, JUAN: *Els virreis de Catalunya*. Barcelona, Ed. Vicens Vives (Col. Biografies Catalanes IX), 1970, pág. 63.

⁵⁸ MARTÍNEZ SHAW, CARLOS: *Catalunya en la carrera de las Indias*. Barcelona, Ed. Crítica, 1981, pág. 64.

⁵⁹ La fábrica constaba de siete casas para las distintas operaciones de preparar los cáñamos, linos y algodones, además de un parque en Santa Eugenia para el blanqueo y un monte grande en que había plantado seis o siete mil árboles. Los géneros que trabajaba eran narcisas, dalmacias, cotonias, terlizas y otros". CARRERA Y PUJAL: *Historia política y económica de Cataluña*. Barcelona, Ed. Bosch, 4 vols., 1947. Ver vol. IV, pág. 140.

⁶⁰ ALBERCH, R.: *Els orígens de la Girona contemporània*. Girona, 1978, pág. 6.

a comienzos del Ochocientos sólo se mantenía en funcionamiento la fábrica del Hospicio.

En un interrogatorio de 1802 se reconoce el estado de postración de la ciudad «que antiguamente floreció en fábricas de paños y otras manufacturas en que hoy día carece»,⁶¹ y al contestar sobre las causas de la decadencia se cita «las guerras y muchas invasiones que ha sufrido el país se considera son la causa de la disminución del vecindario, y que la dificultad del transporte de los géneros y extracción de manufacturas por los malos caminos y falta de canales ha contribuido a la decadencia de las fábricas y artefactos».⁶²

Por su parte, Pascual Madoz/Moreau de Jones, que constatan el despeque industrial de Girona en los años cuarenta del siglo XIX, explican el retraso de la siguiente manera: «Una de las principales causas por las cuales esta ciudad no ha hecho iguales progresos que otras del Principado, debe atribuirse a la influencia de doctrinas y espíritu de antiguas épocas, que dominando las ideas de sus habitantes, les impedía su desarrollo intelectual; así es que a pesar de su favorable posición sobre la carretera de Barcelona a Francia, de sus abundantes aguas y de hallarse rodeada además por una multitud de poblaciones, algunas de importancia, ningún establecimiento industrial existía dentro de sus muros, a excepción de los oficios y artes mecánicas indispensables en toda población algo numerosa»,⁶³ añadiendo también que «el escandaloso contrabando que se hace por la frontera de esta Provincia, perjudica notablemente, no sólo al comercio de buena fe y a la industria, sino a todos los intereses en general».⁶⁴

Girona en el siglo XVIII continuó siendo una ciudad semirural, la prosperidad agrícola del llano de Girona tuvo mucho que ver en el incremento demográfico del setecientos y aun a comienzos del presente siglo Botet i Sisó afirmaba que «la agricultura és una de

⁶¹ AHMG: Administración Municipal, Manual de Acuerdos de 1802. Entre fols. 150 y 151. "Interrogatorio sobre la cantidad, calidad, destino y cultivo de las tierras para formar la división agrícola de España" en realidad también se ocupa de otras materias. Esas respuestas sobre la industria se incluyen en el apartado del "Interrogatorio político".

⁶² AHMG: Administración Municipal Manual de Acuerdos de 1802, "Interrogatorio sobre la cantidad, calidad,...". Entre fols. 150-151.

⁶³ MADUZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1847, vol. VIII, pág. 375.

⁶⁴ *Ibid.*: Vol. VIII, pág. 316.

las seves principals fonts de riquesa (de Girona), per la importancia dels mercats que s'hi celebren».⁶⁵

La estructura socio-económica de la población: las actividades profesionales. Las tallas y los fogajes, cuyo limitado valor como fuentes demográficas ya hemos citado, resultan en cambio, de gran provecho para el estudio de la estructura socio-profesional de la población, y de la distribución geográfica de los oficios y de las fortunas.⁶⁶ A pesar de que en este tipo de estudios las faltas y las ocultaciones siguen limitando los trabajos a realizar, no es probable que se concentrasen en un mismo grupo socio-profesional o en los habitantes de un mismo barrio, es más, las faltas más espectaculares: nobleza, clero, etc..., son fácilmente detectables. En estos momentos son los problemas de codificación de las categorías socio-profesionales los que retienen principalmente la atención de los investigadores.⁶⁷

De Girona, desde la Baja Edad Media hasta comienzos del siglo XIX, disponemos de seis trabajos de este tipo: la talla de 1388 estudiada por C. Guilleré, el Censo de 1462 por Santiago Sobrequés, el fogaje de 1558 por R. Alberch y A. Simón, una talla de 1651 por Josep Clara y los Catastros de 1717 y 1808 estudiados respectivamente por Joaquim Nadal y R. Alberch.⁶⁸

A partir de los citados estudios hemos elaborado el cuadro número II donde se resume la evolución socio-profesional de la pobla-

⁶⁵ BOTET I SISÓ, J.: *Provincia de Gerona*. Barcelona, 1912-18, pág. 199.

⁶⁶ Para Catalunya, por ejemplo, véase la valoración que se hace de estas fuentes en CABESTANY, J. F.: "Els fogatges, font per a l'estudi de la topografia econòmica i social de la Barcelona del segle XV", en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1969, Tomo II, Vol. I, págs. 133 a 139.

⁶⁷ *Vid.*: PORTE, JEAN: "Les catégories socio-professionnelles" en *Traité de sociologie du travail* de G. FRIEDMANN y P. NAVILLE, T.I.A. Colin, 1961. DAUMARD, A.: "Structures sociales et classement socio-professionnel. L'apport des archives notariales aux XVIII et XIX siècles." *Revue historique*, Enero de 1962, págs. 139-154, y "Une référence pour l'étude des sociétés urbaines en France aux XVIII et XIX siècles. Projet de code socio-professionnel". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, Julio de 1963, págs. 185 a 210. DUPAQUIER, J.: "Problèmes de la codification socio-professionnel" en *L'Histoire sociale. Sources et méthodes*. Colloque de l'E.N.S. de Saint Cloud, Mayo de 1965, P.U.F., 1967, págs. 157 a 181. Monográfico de *Ordres et Classes*. Colloque d'histoire sociale de Saint Claude, Mayo de 1967, Mouton 1973. DESROSIERES, A.: "Elements pour l'histoire sociale des nomenclatures socio-professionnelles" en *Pour une Histoire Statistique I*, I.N.S.E.E., 1977, págs. 155 a 232.

⁶⁸ GUILLERÉ, C.: "Aspects de la société..." (1979-80). SOBREQUÉS, S.: "Societat i estructura..." (1975), págs. 13 a 74. ALBERCH, R., y SIMÓN, A.: "L'economia i la població gironina segons un fogatge de l'any 1558" a *Estudi General* Núm. 2 (1982),

CUADRO II: DISTRIBUCION SOCIO-PROFESIONAL DE LA POBLACION ACTIVA DE GIRONA

	1388 *	1462	1558	1651	1717	1808
Agricultura y ganadería	5 0'6 %	—	24 2'3 %	20 2'3 %	69 6'9 %	76 4'2 %
Actividades textiles	188 26 %	227 25'8 %	313 30'3 %	159 18'9 %	88 8'9 %	227 12'8 %
Piel y calzado	180 24'9 %	123 14 %	102 9'8 %	103 12'2 %	99 10 %	136 7'6 %
Metalurgia	44 6'1 %	58 6'6 %	33 3'2 %	70 8'3 %	55 5'5 %	127 7'1 %
Construcción	77 10'6 %	92 10'4 %	83 8 %	78 9'2 %	85 9'2 %	158 8'9 %
Alimentación y derivados	69 9'5 %	75 8'5 %	59 5'7 %	103 12'2 %	75 7'5 %	87 4'9 %
Comercio y transporte	52 7'2 %	52 5'9 %	68 6'5 %	78 9'2 %	61 6'1 %	93 5'2 %
Fuccionarios públicos y profesiones liberales	93 12'8 %	24 2'7 %	18 1'7 %	35 4'1 %	56 5'6 %	77 4'3 %
Clases privilegiadas	—	60 6'8 %	—	—	65 6'5 %	178 10 %
Hombres de Ciencia	—	15 1'7 %	18 1'7 %	17 2 %	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	149 15 %	259 14'6 %
Oficios varios	13 1'8 %	109 12'4 %	53 5'1 %	115 13'7 %	110 11'1 %	71 4 %
Viudas y otros sin oficio	—	—	134 12'9 %	41 4'8 %	59 5'9 %	71 4 %
Sin exp. de oficio	—	42 4'7 %	126 12'2 %	20 2'3 %	16 1'6 %	210 11'8 %
TOTALES	721	877	1.031	839	987	1.770

* Las personas cuyo oficio no viene expresado son el 54 %. Para no distorsionar los porcentajes no las hemos considerado.

ción de Girona, y de la cual hemos sacado las siguientes conclusiones:⁶⁹

En la Baja Edad Media, y al menos hasta mediados del siglo XVI, Girona tiene en las actividades textiles, y en especial la manufactura de la lana, su principal base económica. La talla de 1651 ya advierte de un fuerte retroceso, y en este sentido Jaume Damians informaba en 1630 que el número de trabajadores del textil había pasado de 500 a 100.⁷⁰ Esta tendencia se confirmaría en el siglo XVIII, en que el sector textil deja de ocupar un lugar preeminente dentro de las dedicaciones de la población activa de la ciudad.

La otra rama importante de la economía gerundense bajomedieval la constituye el sector del cuero que, en comparación con el textil, entra antes en crisis: en 1462 se manifiesta una baja notable respecto a 1388, fecha en que el porcentaje de población dedicada a las actividades de la piel y del calzado era casi similar.

Los otros sectores profesionales: metal, construcción, alimentación, transporte, cuya importancia no parece rebasar la de atender las necesidades de un mercado local o comarcal, se muestran mucho más estables; ninguno de ellos llega a ocupar más de un 12 % de la población en ningún momento.

Un hecho importante es que a comienzos del siglo XVIII se constata una ausencia total de especialización y la inexistencia de aumento en casi ninguna actividad en relación con la Girona bajomedieval. Precisamente, en el momento en que la industria textil inicia su despegue en Catalunya, es cuando en Girona este sector presenta el panorama más desolador, y en 1808, un siglo más tarde, esta situación no ha cambiado sustancialmente.

Por lo que respecta a la distribución geográfica de los oficios, las características apreciables en los fogajes medievales siguen perdurando hasta comienzos del siglo XIX. El centro de la ciudad y el

págs 33-58. CLARA, J.: "La ciutat de Girona a mitjan segle XVII" en *Revista de Girona* Núm. 94, págs. 1 a 18. NADAL, J.: "La introducción del Catastro..." (1971), págs. 95 a 112. ALBERCH, R.: "Els orígens..." (1978), págs. 9 a 18.

⁶⁹ Una aproximación de este tipo con los materiales en aquel momento a su disposición en PUIG, LLUÍS MARIA DE: "L'estructura social de Girona al llarg de la història", *Revista de Girona* Núm. 81, págs. 315 a 322.

⁷⁰ ELLIOT, J. H.: *La Revolta Catalana*. Barcelona, Edit. Vicens Vives (Col. Biografies Catalanes serie assaig Núm. 3), 1966, pág. 50. Las cifras de Damians son seguramente imprecisas —a tenor de las tallas y fogajes consultados, Girona nunca tuvo 500 trabajadores en el ramo textil—, pero nos dan un orden de magnitud de la decadencia del sector.

barrio de Sant Feliu era donde se concentraba la actividad comercial, alimentaria y metalúrgica, siendo al mismo tiempo residencia de los hombres de ciencia y de las clases privilegiadas. Los barrios del Mercadal, Sant Pere, Pedret y Pont Major eran poblados básicamente por el artesanado de la ciudad, siendo propios del Mercadal los hombres del textil y de Pedret los picapedreros que trabajaban en las canteras de Montjuïc.

La distribución de la riqueza. El dominio de las clases privilegiadas.

La Girona bajomedieval era caracterizada por su bipolarización socio-económica, con la práctica inexistencia de una verdadera clase media. Santiago Sobrequés resumía de esta manera la desigualdad en el repartimiento de la riqueza: «unas 150 familias adineradas, 50 de las cuales eran francamente ricas y unos 650 fuegos humildes, cerca de la mitad absolutamente pobres, he aquí la configuración social de la Girona de hace quinientos años».⁷¹

Los catastros de 1717, 1787 y 1808 reflejan una situación similar: diferencias económicas muy acusadas, con una clase privilegiada rica que domina casi totalmente las fuentes de riqueza de la ciudad, tal como queda reflejado en el siguiente cuadro.⁷²

CUADRO III

3-1: Mayores grupos contribuyentes al catastro en concepto de tierras y porcentaje de su contribución respecto al total.

1787		1808	
Nobles, caballeros y ciudadanos honrados ...	62'7 %	Forasteros con fincas ...	60'8 %
Labradores ...	10'5 %	Eclesiásticos ...	11'2 %
Eclesiásticos ...	10'5 %	Militares y privilegiados .	8'3 %
Notarios públicos ...	1'3 %	Hacendados ...	4'9 %
Hortelanos ...	1'0 %	Nobles ...	4'1 %

⁷¹ SOBREQUÉS, S.: "*Societat i estructura...*" (1975), pág. 41.

⁷² Este cuadro se ha elaborado en base a las siguientes fuentes: NADAL, J.: *La Introducción del catastro...* (1971), apéndices 10-III y 10-VII; MIRÓ, M.: "*Demografía y economía de Girona a finales del siglo XVIII. Balance de un siglo. Tesis de licenciatura (inédita)*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1975, apéndices 4-III y 4-VIII; ALBERCH, R.: "*Els orígens...*" (1978), apéndices I-2, I-3, I-4 y I-5.

3-II: *Mayores grupos contribuyentes al catastro en concepto de casas y porcentajes de su contribución respecto al total.*

1717	1787	1808	
	Nobles, caballeros y ciudadanos honrados	20'1 %	Forasteros con fincas ... 19'7 %
	Eclesiásticos	12'3 %	Viudas 9'5 %
	Causídicos y escribanos ,	5'0 %	Nobles 8'7 %
	Notarios públicos	4'8 %	Hacendados 5'7 %
	Negociantes y otros no agremiados	3'8 %	Militares y privilegiados . 4'5 %

3-III: *Mayores grupos contribuyentes en concepto de censos y censales y porcentajes de su contribución respecto al total.*

1717	1787	1808			
Caballeros	26'3 %	Nobles, caballeros y ciudadanos honrados ...	7'1 %	Eclesiásticos	30'5 %
Mercaderes y tenderos .	11'6 %	Eclesiásticos	3'2 %	Forasteros con fincas ...	24'9 %
Ciudadanos y privilegiados	10'5 %	Confiteros y ceveros ...	1 %	Nobles	14'0 %
Notarios	7'8 %	Viudas	0'9 %	Forasteros sin fincas ...	9'1 %
Calceteros	5'0 %	Labradores y demás personas fuera de la ciudad	0'6 %	«Hereus»	6'6 %

3-IV: Gerundenses contribuyentes al catastro en más de 50 libras.

1717	1787	1808
Esteban Andreu (Mercader) 140-	Comunes de la Iglesia de Sant Feliu 138- 5- 11	Conde de Solterra (Forastero con fincas) . 164- 9- 9
Miguel Mercader (Mercader) 71- 2	Conde de Solterra ... 120- 6- 1	Melchor Bitlloch (Forastero con fincas) . 63- 8- 9
Ramón Vila (Notario) 78- 8	D. Francisco Banagués 101- 6- 7	Ignacio de Foixà (Forastero con fincas) . 63- - 6
El Conde de Solterra 70- 14	D. Melcior de Bell-Lloch 63- 8- 9	Antoni de Fluvià (Forastero con fincas) . 54- 5- 10
Dña Maria de Cruillas (Noble) 64- 4	Heredera de D. Pio Ramón 56- 10- 11	Francesc Baltà y Maria Sureda (Hacendados) 52- 12- 7
Joan Ausell (Blanque-ro) 58-	D. Antonio de Fluvià . 52- 10	Barón de Sabassona (Forastero con fincas) 51- 5- 1
Pablo Ferrer (Mercader) 57- 7	D. Juan Barril 52- 1- 4	
José Sellás (Aloy) ... 54- 12	D. Antonio Ferrer i Llupià 51- 5- 4	
Ramón de Bell-Lloch (Noble) 54- 11- 9		

215

LA GIRONA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

A destacar que si en 1717, mercaderes, comerciantes y algunos elementos del artesanado local se hallan entre los principales contribuyentes al catastro, en 1808 han desaparecido. A comienzos del siglo XIX, la Nobleza (muchos de cuyos miembros no residen en Girona y figuran como forasteros con fincas), el Clero y demás grupos privilegiados del Antiguo Régimen son quienes de una forma aplastante detentan las fuentes de riqueza de Girona.

A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades catalanas como Mataró,⁷³ Girona no contempla en el siglo XVIII el ascenso de una burguesía industrial y mercantil que junto a su pujanza económica, tomará las riendas del poder político. Por el contrario, nos encontramos ante una pequeña nobleza local encasillada en sus privilegios, sin interés en entrar en ninguna empresa productiva y con una mentalidad inmovilista. Veamos un reflejo de ello. En octubre de 1793, con motivo de la «Guerra Gran», el Ayuntamiento establece un servicio de Guardia, parte de los miembros de la nobleza de Girona se rebelan a prestar ese servicio si tienen que mezclarse en los turnos con la gente de los gremios. Son Narciso de Ciurana, Martín de Carles, Salvador Puig, Antonio de Ciurana, Josep de Pastors y Narciso Burgués. Este último ante el requerimiento para el servicio contesta: «Se equivoca ese mui Ilustre Ayuntamiento en pensar que yo alterne con las clases que no me corresponden ni menos en que nunca adopte el sistema de igualdad, que parece que quiere proteger con su tan nuevo como extraño reglamento, con el que pretende que yo turne con gentes de una clase, que no está tan distante de la última como de la mía».⁷⁴

En cuanto al estamento eclesiástico, su porcentaje poblacional en Girona era muy elevado. En los recuentos de 1553 y 1630 el clero

⁷³ Vid.: MOLAS RIBALTA, PERE: *Societat i poder polític a Mataró 1718-1808*. Mataró, Caixa d'Estalvis Laietana, 1973.

⁷⁴ AHMG: Administración Municipal, Manual de Acuerdos de 1793, fol. 107. Desde la Baja Edad Media la nobleza gerundense estuvo agrupada en la "Cofradía de San Jorge" (de 1386 datan las primitivas ordenanzas). A lo largo de su vida —no tenemos noticias de ella después del Decreto de Nueva Planta— su principal actividad es ponerse en movimiento en cuanto se vislumbraba cualquier cosa que considerara podía suponer un ataque o menosprecio de los privilegios de la Nobleza que la integraba. Vid.: NEGRE I PASTELL, PELAI: "La cofradía de San Jorge y la Nobleza gerundense" *AIEG* Vol. VI, págs. 271 a 322, VIII, págs. 7 a 59; también GIRBAL, ENRIQUE CLAUDIO: "Noticias sobre los antiguos gremios y cofradías de Gerona. V.º Cofradía de San Jorge y Santa Elisabeth o sea de los Nobles y militares". *Revista de Gerona* XII (1887), págs. 33 a 39.

representa aproximadamente un 10 % del total de habitantes de la ciudad.⁷⁵ El crecimiento demográfico del siglo XVIII haría bajar esta proporción: el censo de Floridablanca de 1787 da la cifra de 460 eclesiásticos, un 5'7 %, y el de 1797 unos 616, un 8'6 %.⁷⁶

Las rentas de la mitra de Girona no eran elevadas. En la primera mitad del siglo XVII disfrutaba de 6.000 escudos anuales (20.000 Tarragona, 18.000 Lérida);⁷⁷ en el siglo XVIII se acrecentarán sus rentas, valoradas en 1798 en 146.434 r.v. catalanes, pero a pesar de ello, estaba muy lejos de ser considerada como una diócesis rica.⁷⁸

En contraste, los bienes que poseía el cabildo de la Catedral eran enormes, compuestos de numerosas fincas rústicas y urbanas situadas en la misma Gerona y en diversos municipios de la provincia. Numerosas casas en las calles del Instituto, Cavarrocas, de la Barca, Subida de Sant Feliu, Bellmirall, Subida de los Alemanes, Pedret, huertos en la puerta de San Cristóbal, casas en varios pueblos de la provincia y fincas rústicas en Fornells, Cassà de la Selva, Sils, Canet de Adri, Bordils, Massanet de la Selva, etc.⁷⁹

La Catedral de Girona sumaría unas rentas anuales muy considerables y en la desamortización de Mendizábal se opondrá muy seriamente a entregar al poder civil la relación de los bienes que poseía.⁸⁰

El Cabildo era el máximo exponente del poder del clero en Girona. Las autoridades civiles buscaban siempre su colaboración en las decisiones a tomar en caso de guerra o peste, y cuando se trataba de contribuir económicamente a la salvación de la ciudad, a menudo lo hacían a medias, mitad los jurados y mitad el Cabildo. La participación del Cabildo en la vida ciudadana era de tanta relevancia y continuidad que los documentos los llaman los «dos comuns». Un ejemplo en este sentido es la peste de 1650, en que todas las medidas

⁷⁵ IGLESIAS, J.: "El fogatge de 1553", Vol. I (1979), pág. 38 y CASTELLS, N.: "L'estructura familiar..." (1982), págs. 118 y ss.

⁷⁶ ALBERCH, R.: "Els orígens..." (1978), pág. 11.

⁷⁷ ELLIOT, J. H.: "La revolta catalana" (1966), pág. 25.

⁷⁸ DOMINGUEZ ORTIZ, ANTONIO: "Rentas episcopales de la Corona de Aragón" en *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*. Actas del Primer Coloquio de Historia Económica de España. NADAL, JORDI y TORTELLÁ, GABRIEL (Eds). Barcelona, Edit. Ariel, 1974, pág. 21.

⁷⁹ SIMÓN SEGURA, F.: "Contribución al estudio de la desamortización en España. La desamortización de Mendizábal en la provincia de Gerona, Madrid, 1965, pág. 76.

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 76.

que se tomaron ante el contagio fueron decididas por cuatro comisarios del Cabildo y cuatro de la ciudad, y el mismo Cabildo cargó con la mitad de los gastos de los doctores Vileta y Mora que vinieron desde Barcelona por el problema de la epidemia.⁸¹

Del clero regular, antes de la desamortización había nueve conventos, uno era particularmente rico: el de Ntra. Sra. de la Anunciación, de los Dominicos; pero sus bienes eran de menor cuantía, en la desamortización de Mendizábal se pusieron en venta 50 casas pertenecientes al clero secular por sólo 15 del clero regular.⁸²

A su peso demográfico y privilegiada posición económica, hay que añadir la gran influencia ideológica del clero sobre el pueblo de Girona, capaz de lanzarlo a luchas con visos de «Guerra Santa» —tal como ocurre en 1640 contra los tercios castellanos y en 1808 contra el invasor francés—, por móviles que no siempre son el estricto fervor religioso sino que corresponden a la defensa de sus intereses particulares.

¿En qué medida es este control ideológico lo que permite mantener en Girona las viejas estructuras del Antiguo Régimen? Es difícil de precisar la respuesta. En principio, el dominio y control de los grupos privilegiados parece prepotente, pero si bien en Girona no se notan las tensiones de los motines de 1776, la cuestión de las quintas de 1773 y los «robomboris de pa» de 1789,⁸³ no conocemos profundamente el tejido de la sociedad de Girona como para afirmar que no existieron otros enfrentamientos.

La organización del municipio.

Desde comienzos del siglo XIV —cuando el crecimiento demográfico obligó a las ciudades a sustituir los regímenes electorales de consejo abierto o asamblea general de vecinos por cuerpos electorales o consejos restringidos— hasta el municipio de corte liberal engendrado en las Cortes de Cádiz, a grandes rasgos, el municipio de Girona ha tenido cuatro tipos de organización distintos.

La primera arranca de un privilegio de Pedro III de 1344, por

⁸¹ Ver al respecto las referencias sacadas del Dietari de Jeroni de Real por JOAN BUSQUETS: "Població i societat a la Girona del segle XVII. El testimoni de Jeroni de Real", en *Estudi General* Núm. 2, págs. 85-106.

⁸² SIMÓN Y SEGURA, F.: "Contribución..." (1965), pág. 38.

⁸³ En los manuales de Acuerdos del AHMG no hemos encontrado en ninguna de esas fechas ningún tipo de alteración destacable.

el cual instituyó en la ciudad un consejo de 80 miembros designados entre las personas distinguidas de la ciudad, compuesto por 26 vecinos de la mano mayor (ciudadanos), 27 de la mano media (mercaderes) y 27 de la mano menor (menestrales). Este consejo designado cada año libremente por las magistraturas salientes, era al mismo tiempo un cuerpo electoral de donde salían las magistraturas anuales (los seis jurados) y un cuerpo municipal encargado de asesorar a estos en los casos graves.⁸⁴

Este tipo de sistema era fuente de disputas entre los diferentes clanes familiares y bandos en que se encontraban divididos los ciudadanos, luchando por hacerse con las riendas del poder, y por otro lado levantaba airadas protestas de las clases modestas, pues este sistema perpetuaba su marginación. En este sentido Christian Guilleré constata como la representación de la «mano menor» —que en principio tenían que ser hombres de la menestralía— era acaparada por mercaderes y pañeros: «les listes de conselliers que l'on conserve aux Archives de la Municipalité laissent apparaitre a coté des menestrels des marchands, des drapiers et des notaires, mais surtout la nomination des jurats de la main mineure (...) montre que jusqu'en 1366, il n'y a pas un menestral parmi les deux jurats de la main mineure».⁸⁵ Todo ello llevó a que en 1437 la Reina lugarteniente —María, esposa de Alfonso el Magnánimo— decidiera cambiar de régimen, haciendo entrar el factor suerte en el mecanismo electoral.⁸⁶

El privilegio de la reina Maria, de 29 de diciembre de 1437 inicia una segunda etapa —en realidad más un proceso de evolución— que acaba en el año 1458 con el establecimiento de un sistema radical de suerte: la elección por insaculación.

Esta etapa de transición está caracterizada por el avivamiento de las luchas entre los bandos de la ciudad, que con la sucesión de unos sistemas mixtos de elección que combinaban designación y suerte, hallaban más causas de disputa. Exacerbados por su escasa participación en el gobierno de la ciudad, los menestrales protagonizaron entre 1453 y 1457 un período de gran agitación. Encuadrados en milicias teóricamente legales —los sacramentales— la menestra-

⁸⁴ SOBREQÜÉS, S.: "*Societat i estructura...*" (1975), págs. 80 y ss.

⁸⁵ GUILLERÉ, CH.: "L'agitation menestral a Gérone. A propos d'un privilege de l'Infant Joan (1.er février 1376)". Comunicación presentada en las *Jornadas conmemorativas del centenario del nacimiento de Carles Rahola*. Girona, 1981.

⁸⁶ SOBREQÜÉS, S.: "*Societat i estructura...*" (1975), pág. 82.

lía contestaría violentamente contra su marginación. Por motivo de disputas y peleas sin aparente importancia, pero reflejo de la lucha entablada con los clanes nobiliarios que controlaban el gobierno de la ciudad, en 1453, grupos de menestrales destruyeron una casa y un molino de la noble familia de los Margarit, y en 1455 arrasaron el Palacio de Francesc Samsó después de perseguir a su familia que se encerró en el Monasterio de Sant Pere de Galligants para salvar sus vidas.⁸⁷

El tercer tipo de organización es el insaculatorio. El privilegio de Alfonso el Magnánimo del año 1457 estableció un régimen que duró cerca de tres siglos, el más duradero de todos los que ha tenido la ciudad. Mantenía la estructuración tradicional del consistorio municipal a base de 80 miembros, de los cuales 6 eran jurados —dos de cada mano— y 74 consejeros; otros cargos eran un «mostassà», un «clavari» de los impuestos, dos «sobreporsats de obres» y tres «oidors de comptes», todos ellos elegidos por suerte.⁸⁸

La insaculación acabó con las luchas por la dirección del municipio y fue popular no entre el patriciado —todo y que se acostumbró al nuevo sistema— sino especialmente en la masa de la población.

Con el paso de los años se acordaron modificaciones de cierta importancia, como son la de reducir el número de jurados a cuatro y el de consejeros a 60 —1580— y el de hacer entrar al municipio el brazo militar que constituía así una cuarta mano. —1601—,⁸⁹ pero a pesar de que la insaculación podía ser abandonada en cualquier momento si la mayoría del consejo lo decidiese, nunca se pensó en modificar la esencia del sistema, porque entre otras ventajas constituía una garantía de primer orden contra las intromisiones del poder monárquico.

Un estudio sobre la personalidad de quienes detentaron el poder municipal durante estos 260 años de vigencia en Girona del sistema insaculatorio aún está por hacer. Ello mantiene sin respuesta interrogantes tan importantes como el de ¿hasta qué punto el factor suerte erradicó el nepotismo y el control elitista de la dirección del gobierno de la ciudad? Sólo para el siglo XVII, Joan Busquets, en

⁸⁷ *Ibid.*: págs. 93 a 103.

⁸⁸ *Ibid.*: págs. 108 y ss.

⁸⁹ Para la organización y funcionamiento del municipio de Girona en el siglo XVI ver VICENS VIVES, J.: "Gerona después de la paz de Ryswick" en *A.I.E.G.*, Vol. II (1974), págs. 1 a 49.

base a la anotaciones de los cargos municipales que Jeroni de Real hizo en su dietario, constata que los hombres que más se repiten a lo largo de esta centuria en el cargo de Jurado primero son los de Jeroni de Real, Frederic Desvalls, Ignasi Prats, Francesc Coromina, Josep Colomer, Ramón de Xammar, Jeroni de Vallgornera i Pons de Caramany del estamento militar. Los nombres de los ciudadanos no son tan repetidos, varían más al no estar ligados a familias determinadas. Los nombres que són más citados son los de Joan Baptista Perpinyà, Josep Font, Francesc Burgués y Joan Baptista Moret.

Por lo que respecta a los mercaderes vuelven a repetirse las casas familiares en los cargos de jurado. En cambio, el brazo de la «ma menor» es el que tiene menos repeticiones, como máximo sólo por dos veces una misma persona figuró como jurado.⁹⁰

Finalmente, el cuarto tipo de organización es consecuencia del triunfo borbónico de 1714, que significó para las ciudades catalanas la implantación de un Ayuntamiento de modelo castellano, presidido por un corregidor, representante directo de la Corona.

Los principios básicos de la Nueva Planta municipal son: supresión de las asambleas deliberantes, formación de Ayuntamientos de regidores, de carácter aristocratizante, supeditación al poder del Rey y competencias muy limitadas.⁹¹

El análisis social de los hombres que ocuparon los cargos de la institución municipal gerundense, establecida por Felipe V, queda resumido en el siguiente cuadro:⁹²

⁹⁰ BUSQUETS, J.: "Població i societat..." (1982), pág. 86.

⁹¹ Sobre el Municipio catalán de la Nueva Planta: MERCADER, JOAN: *Felip V i Catalunya*. Barcelona, Ed. 62, 1968, págs. 87 a 93 y 323 a 429; MOLAS RIBALTA, P.: "Un municipio catalán bajo la Nueva Planta. Metodología para su estudio. *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, Vol. III. Santiago de Compostela, 1975, págs. 577 a 584; TORRAS I RIBE, JOSEP: *Els mecanismes de poder en el municipi català durant el segle XVIII*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona. 1980.

⁹² El cuadro ha sido elaborado en base a los datos del anexo n.º I. Para una caracterización de los cargos municipales posteriores a Nueva Planta ver MOLAS RIBALTA, PERE: "El municipio catalán..." (1975), págs. 580-583. Este estudio sociológico de los hombres que ocuparon el poder municipal en el siglo XVIII sólo significa una primera aproximación al tema. Además de la profesión habría que analizar la condición económica, vínculos interfamiliares, etc., de cada uno de estos hombres.

CUADRO IV

ADSCRIPCIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS TITULARES
DE LOS CARGOS MUNICIPALES 1719-1808

	Regidores	Sindico Proc. General	Diputados	Sind. Personeros
Nobles, Ciudadanos y				
Hacendados	17	14	16	4
Prof. liberales y Funcio- narios Públicos	3	3	47	34
Mercaderes y Comerciantes	1	—	10	1
Hombres de los Gremios	—	—	29	5
Militares / ex	3	—	1	—
Sin especificar	5	3	—	—

La nobleza controlaba de una manera aplastante las regidurías y el cargo de Síndico Procurador General (establecido en 1762); el Síndico Personero (desde 1766) era casi acaparado por los hombres de leyes, mientras que en los puestos de Diputados del Común (desde 1766) tenía cabida un abanico más amplio de grupos sociales, pero dominando también abogados, notarios y causídicos.

III. CONCLUSIONES

Establecer conclusiones cuando las lagunas de nuestro conocimiento son tan amplias es una tarea comprometida; apuntamos, sin embargo, los siguientes rasgos sobre la Girona del Antiguo Régimen:

1. Una demografía débil: sólo a finales del siglo XVIII se logra alcanzar el nivel poblacional anterior a la crisis bajomedieval. Dicha debilidad no es sólo cuantitativa; en el siglo XVIII —etapa de neto crecimiento— elementos cualitativos: fecundidad, población joven, etc., muestran también un desfase negativo respecto las medias catalanas.

2. El comercio y la producción artesanal que gozaron de unas etapas florecientes antes de la crisis bajomedieval y durante la primera mitad del siglo XVI, entran en crisis en las décadas finales de esta centuria. Las causas de dicha crisis son comunes a la recesión

económica del Principado —triumfo de la competencia extranjera y reducción de la masa monetaria—, pero a diferencia de la trayectoria general catalana, el último tercio del seiscientos no significó un período de recuperación. Desde la Paz de los Pirineos de 1659 —con la pérdida del Rosellón— Girona se convierte en la primera plaza fuerte ante la frontera francesa, y, las repetidas guerras con el país vecino castigaran duramente la economía y demografía gerundenses.

3. El tercer carácter a destacar es la permanencia de una estructura social jerarquizada y dominada por las clases privilegiadas del Antiguo Régimen. En el siglo XVIII —a diferencia de lo que ocurre en otras ciudades catalanas— no se da un proceso de industrialización y, paralelamente, la potenciación de una burguesía que vaya ocupando parcelas de poder político. En Girona, la prepotencia de la nobleza y el clero es casi total.

4. Los rasgos anteriormente apuntados evidencian que la pervivencia de las fuerzas del Antiguo Régimen y la tardía industrialización de Girona no sólo están motivados por la tremenda catástrofe económico-demográfica que suponen los sitios de 1808-1809 —y la Guerra de la Independencia en general—, sino que ello tiene raíces más profundas.

Girona, agosto de 1983.

ANEXO I

Relación de las personas que ocuparon cargos en el municipio de Girona entre 1719 y 1808.

I-A: REGIDORES

Narciso de Camps y Amat	Caballero-Noble	1719-1726
Juan de Ciurana y Ros	Caballero	1719-1748
Francisco de Prats y Batlle	Caballero	1719-1749
Josep Batlle Sans	Ciudadano Honrado de Barcelona	1719-1738

Gerónimo Fontdevila	Ciudadano Honrado de Girona	1719-1731
Jayme Miró	Médico	1719-1726
Juan Bautista Prats	Mercader	1719-1727
Josep de Oliveras y Balle	Caballero-Noble	1723-1733
Francisco de Albertí	Caballero	1727-1766
Juan Bautista Prats		1727-1765
Jayme Miró (hijo)		1727-1752
Francisco de Oliveras	Caballero-Noble	1736-1762
Francisco Boer		1736-1756
Matheo Capmany		1739-1748
Juan de Palleja	Caballero-Noble	1748-1773
Francisco de Prats y de Ferrer	Caballero-Noble	1749-1776
Pio de Andreu	Caballero-Noble	1749-1766
Manuel de Bárcena	Capitán retirado	1753-1773
Salvador Pla	Capitán retirado	1755-1768
Antonio Boer y Pelliser		1756-1794
Josep de Oliveras y Carbonell	Caballero-Noble	1762-1795
Ignacio Alós y Prats	Ciudadano Honrado de Barcelona	1765-1769
Antoni de Albertí	Caballero	1767-1795
Jayme Campa	Capitán retirado	1775-1785
Francisco Martí	Ciudadano Honrado de Barcelona	1775-1807
Gerónimo Rich	Ciudadano Honrado	1777-1806
Francisco de Delás	Caballero	1787-1818
Buenaventura de Quintana	Ciudadano Honrado de Barcelona	1790-1820
Josep de Font	Caballero-Noble	1791-1793
Martín de Burgués	Caballero	1794-1809
Ramón Vilar	Abogado	1795-1815
Ignacio Ribot	Abogado	1797-1811
Ignacio Gelabert	Abogado	1797-1811

I-B: SÍNDICO PROCURADOR GENERAL

Lázaro de Camps	Noble	1762-1764
Joseph de Vilanova		1764-1765
Narciso de Burgués	Noble	1765-1767
Francisco de Delás	Noble	1767-1770
Marqués del Castillo de Torrente	Noble	1770-1773
Juan de Foixá	Noble	1773-1776
Antonio García		1776-1779

Dalmacio de Pol		1779-1780
Joseph de Burgués	Noble	1780-1782
Francisco de Delás	Noble	1782-1785
Juan de Foixá	Noble	1785-1788
Ignacio de Ferrer y Roig	Abogado	1788-1791
Narciso de Ciurana	Noble	1791-1794
Lázaro de Camps	Noble	1794-1795
Juan de Bono	Causídico	1795-1797
Joseph de Perramón	Noble	1797-1800
Joseph de Pastors	Noble	1800
Ramón de Manresa	Noble	1800-1803
Joseph Rabell	Abogado	1803-1806
Antonio Garrigolas	Ciudadano Honrado de Barcelona	1806-1810

I-C: DIPUTADOS DEL COMUN

Narciso Palahí	Notario	1766-1767
Ramón Salvatella	Calderero	1766-1767
Joseph Viola	Droguero	1766-1767
Joseph Petit	Zapatero	1766-1767
Francisco Nasplés	Abogado	1767-1768
Manuel Lagrifa	Notario	1767-1768
Joseph Mallol	Platero	1767-1768
Antonio Oliva	Impresor	1767-1768
Cristobal Cabirol	Notario	1768-1770
Gerónimo Bursot	Cirujano	1768-1769
Domingo Ferrer	Platero	1768-1769
Joseph Llampuig	Sastre	1768-1770
Francisco Martí	Caballero	1769-1771
Juan Bosch y Casellas	Tejedor de Velos	1769-1771
Joseph Andreu	Droguero	1770-1772
Joseph Parareda	Botonero	1770-1772
Buenaventura Bou	Notario	1771-1773
Tomás Gelabert	Tendero de Paños	1771-1773
Benito Vilar	Abogado	1772-1774
Narciso Oliva	Impresor	1772-1774
Francisco Delás	Ciudadano	1773-1775
Francisco Blanxart	Mercader de Paños	1773-1775
Antonio Aloí	Cirujano	1774-1776
Miguel Bró	Impresor y Librero	1774-1776
Antonio Poch	Platero	1775-1777
Francisco Gallart	Causídico	1775-1777

Ignacio Gelabert	Abogado	1776-1778
Joseph Comas	Droguero	1776-1778
Jaime Puig Ros	Droguero	1777
Juan Bosch y Galceran	Causídico	1777-1779
Joseph Boada	Abogado	1777
Jaime Puig y Ros	Droguero	1778-1779
Ignacio Ribot	Abogado	1778-1780
Rafael Roger	Droguero	1778-1780
Joseph Collell	Sastre	1779-1781
Francisco de Benagués	Caballero	1779-1781
Francisco Diana	Escribano Real	1780-1782
Joseph Font	Platero	1780-1782
Juan Bono	Causídico	1781-1783
Juan Bosch y Galceran	Causídico	1781-1783
Joseph Ferrer y Singla	Abogado	1782-1784
Thomás Sala Cabirol	Notario	1782-1784
Jacinto Gafarot	Abogado	1783
Thomás Torrent	Escribano Real	1783-1785
Cosme Calbet	Abogado	1783-1785
Lázaro Camps	Caballero	1784-1786
Carlos Aulet	Causídico	1784-1786
Joaquín Ribot	Notario	1785-1787
Francisco Blanxart	Tendero de Paños	1785-1787
Josep Boada y Prat	Abogado	1786-1788
Manuel QuatreCasas	Platero	1786-1788
Ramón Vilar	Abogado	1787-1789
Pedro Martí Gaubert	Notario	1787-1789
Buenaventura Quintana	Ciudadano Honrado	1788-1790
Thomás Sala y Cabirol	Notario	1788-1790
Martín de Carles	Caballero	1789
Joseph de Font y de Camprodón	Caballero	1789-1791
Joseph Sambola	Boticario	1789-1791
Joseph de Burgués	Caballero	1790-1792
Joseph de Pastors	Caballero	1790-1792
Pio Pallés	Cobrero	1791
Joseph Escarrá	Abogado	1791-1793
Pedro Grau	Comerciante	1791-1793
Francisco Blanxart	Tendero de Paños	1792-1794
Conde de Solterra	Noble	1792
Antonio Garrigolas	Ciudadano Honrado	1792-1794
Martín de Burgués	Caballero	1793-1794
Ramón Vilar	Abogado	1793-1795
Joseph Joanama	Tendero de Lienzos	1794-1795
Thomás Sala	Notario	1794-1796
Juan Bono	Causídico	1794-1795

Carlos Auiet	Causídico	1795-1797
Pio Pallés	Cobrero	1795-1797
Joseph Matas	Abogado	1795-1796
Ignacio Gelabert	Abogado	1796-1797
Joseph Escarrá	Abogado	1796
Narciso Mercader	Comerciante	1796-1798
Juan Bosch y Galceran	Causídico	1797-1798
Josep Comas Demont	Hacendado	1797-1799
Joseph Sambola	Boticario	1797-1799
Francisco Diana	Escribano Real	1798-1800
Thomás Torrent	Escribano Real	1798-1800
Thomás Sala	Notario	1799-1801
Pablo Villar	Hacendado	1799-1800
Narciso Mercader	Comerciante	1800-1802
Francisco Carlos Befarás	Notario	1800-1802
Pedro Corominas	Guarnicionero	1800-1801
Carlos Aulet	Causídico	1801-1803
Juan Piserra	Comerciante	1801-1803
Andreu Oller	Abogado	1802-1804
Vicente Oliva	Impresor	1802-1804
Francisco Ignacio Feliu	Ciudadano Honrado de Barcelona	1803-1805
Francisco Diana	Escribano	1803-1805
Francisco Vilar	Hacendado	1804-1806
Narciso Mercader	Comerciante	1804
Juan Piserra	Chocolatero	1805-1807
Joseph Mercader	Ropero	1805-1807
Francisco Baltá	Comerciante	1806-1808
Francisco Carlos Befarás	Notario	1806-1808
Vicente Oliva	Impresor y Librero	1807-1810
Pio Pallés	Cobrero	1807-1809
Joseph Sambola	Doctor en Farmacia	1808-1809
Francisco Llach y Gironella	Comerciante	1809

I-D: SÍNDICO PERSONERO

Cosme Calvet	Abogado	1766-1767
Jacinto Gafarot	Abogado	1767-1768
Mariano Camps	Notario	1768-1769
Narciso Palahí	Notario	1769-1770
Pedro Sala	Notario	1770-1771
Pedro Martín Gaubert	Notario	1771-1772
Joseph Valeta	Abogado	1772-1773

Geronimo Rich	Abogado	1773-1774
Ignacio Ribot	Abogado	1774-1775
Narciso Ferrer	Abogado	1775-1776
Martín de Carles	Caballero	1776-1777
Narciso Palahí	Notario	1777-1778
Benito Vilar	Abogado	1778-1779
Cosme Calvet	Abogado	1779-1780
Narciso Palahí	Notario	1780-1781
Narciso Ferrer	Abogado	1781-1782
Joseph Escarrá	Abogado	1782-1783
Narciso Palahí	Notario	1783-1784
Ramón Vilar	Abogado	1784-1785
Ignacio Gelabert	Abogado	1785-1786
Thomás Frigola	Abogado	1786-1787
Josep Rabell	Abogado	1787-1788
Joaquín Aleña	Abogado	1788-1789
Ignacio de Foixá	Caballero	1789-1790
Juán Bono	Causídico	1790-1791
Joseph de Perramón	Caballero	1791-1792
Joaquín Aleña	Abogado	1792-1793
Thomás Frigola	Abogado	1793-1794
Joseph Rabell	Abogado	1794-1795
Joaquín Ribot	Notario	1795-1796
Manuel Aleña	Abogado	1796-1797
Farnscisco Calvet	Abogado	1797-1798
Joaquín Aleña	Abogado	1798-1799
Joseph Matas	Abogado	1798-1799
Joseph Ferrer	Caballero	1799-1800
Joseph Jonama	Tendero de Lienzos	1800-1801
Joseph Sambola	Boticario	1801-1802
Joseph Cullell	Sastre	1802-1803
Francisco de Cortada	Boticario	1803-1804
Francisco Calvet	Abogado	1804-1805
Josep Sambola	Boticario	1805-1806
Joseph Cullell	Sastre	1806-1807
Ignacio Andreu	Abogado	1807

Fuente: AHMG; Inventarios e instrumentos de descripción n.º 16.